

ATARDECER DE RECUERDOS

Mi nombre es Rihanna y decidí viajar a Santorini para sanarme a mí misma. Yo sabía que no era una decisión muy buena alejarse de todo el mundo; pero mi mente lo necesitaba, así que sin pensarlo dos veces cogí esa maleta y a la mañana siguiente ya me encontraba en el aeropuerto de Madrid.

Llegué a Santorini y estaba atardeciendo, era uno de los atardeceres más bonitos que había visto en mi vida. De repente, tropecé con un chico muy alto, rubio y de ojos verdes. Me quedé mirándolo, se parecía muchísimo a mí físico, yo también era rubia y de ojos azules aunque era mucho más baja; él era bastante alto.

- ¿Qué miras, rubia?- Me preguntó.

Me quedé sin palabras, no sabía qué responderle. Creo que nunca había encontrado a alguien que me dejara sin palabras con solo una mirada.

- No, yo nada, solo fuiste tú el que se puso en medio de mi camino- Respondí.

- ¿No será que lo hiciste a propósito, rubia?

- Mira no te conozco de nada para que me llames rubia, y que sepas que eres un creído que flipas.

- Claro, rubia. ¿Eres nueva, no?

- Sí, vengo de viaje; pero, bueno, ya me iba.

- Bueno, rubia, yo te dejo mi número y mi nombre por si te vuelves a tropezar conmigo.

Lo cogí y decidí volver al hotel. Solo iba a quedarme tres días en Santorini porque no tenía tiempo de más. Me quedé impactada cuando leí su nombre: Rigel, nunca había escuchado ese nombre. No quería hablarle, yo sabía que era un creído y no merecía la pena, pero en mi mente tenía clavada esa mirada de ojos verdes.

Esa noche estuvimos hablando muchísimo y descubrí que no era tan creído como pensaba. Yo pensaba vivir sola este viaje, pero me contó que conocía cada rincón de la ciudad y que quería mostrármelos y yo accedí.

A la mañana siguiente, me desperté temprano para quedar con Rigel. Lo primero que hicimos fue ver las calles de Oia mientras Rigel me contaba cosas sobre Santorini; yo no podía dejar de mirarlo, tenía unos ojos que dejaban impresionado a cualquiera. Rigel me contó que su nombre era la constelación de una estrella, también me habló sobre su familia, la cual vivía allí, e incluso me invitó a conocerla y acepté.

Su familia era encantadora, su madre me trató genial, como si me conociera de toda la vida, y me contó muchísimas cosas sobre Rige. Me contó que era una persona muy buena que se hacía el duro pero tenía un gran corazón. También me habló sobre que ha sufrido mucho porque nunca ha conocido realmente lo que es el amor porque había tenido muchas relaciones tóxicas.

Después de conocer a su familia, Rigel me propuso ir a visitar una de las playas de Santorini: la playa de Perissa. Cuando llegamos me quedé impresionada, era una playa preciosa y lo mejor de todo era que estaba atardeciendo, me encantaban los atardeceres y más en la playa.

Rigel me estaba mirando cuando me giré a verlo y me dijo si quería hacerme una foto de los dos juntos y le contesté que sí. Salíamos los dos sonriendo a la cámara con el atardecer más bonito que había visto nunca y el mar de fondo.

- Mientras volvíamos a hotel le dije a Rigel: Gracias por este día, jamás lo voy a olvidar.

- Bueno, pues recuérdalo como el atardecer de los recuerdos, de los nuestros. Me dijiste que te ibas mañana por la noche, ¿no?

- Sí, me encantaría quedarme más pero tengo que trabajar en Madrid, solo vine unos días porque me sentía un poco perdida. Sabes en esos momentos que te sientes perdido y lo único que quieres es escapar aunque solo sean unos días, esto necesitaba yo: paz mental hacía mí misma, olvidarme de todo y desconectar.

- Te entiendo, Rihanna, yo también lo he hecho pero lo hice mal porque me alejé de todo el mundo, dejé de llevarme hasta con mis padres por el simple hecho de tanto daño que me habían hecho.

- Eres una persona fuerte, Rigel, te conozco de hace poco pero la gente que tiene un buen corazón se nota.

- Gracias, rubia, nos vemos mañana descansa

Rigel se fue y yo me quede pensando toda la noche en cómo una persona puede entrar en nuestra vida de repente y revolucionar nuestro mundo, un poco enloquecido todo, pero yo solo podía pensar en esos ojos que el primer día de casualidad encontré aquí.

Hoy era ya mi último día en Santorini y Rigel me dijo que tenía preparada una sorpresa para mí. Fui hasta donde me había mandado en la ubicación y cuando llegué me quedé impresionada, era un sitio precioso llamado Amoudi Bay y era un mar rodeado de restaurantes y sitios preciosos.

Rigel me llevó a un restaurante y allí me regaló unas flores preciosas y me dio un collar con nuestra foto del atardecer que detrás tenía tallado: "atardecer de recuerdos". Me puse a llorar porque nunca me habían regalado algo tan bonito como aquello. Yo también tenía un regalo para él que era un anillo con su constelación dibujada.

Rigel me dijo: "Gracias, Rihanna, por darme la oportunidad de conocerte, eres una persona super especial y tienes un brillo precioso tanto dentro como por fuera, te prometo que volveré a Madrid a verte algún día.

Luego volvimos al aeropuerto y allí le dije las gracias por este viaje que había sido muy corto para mí pero jamás había pensado vivirlo así y que lo esperaría en Madrid. "Gracias por los regalos me ha encantado, te quiero Rigel".

Tres meses después...

La iba a ver, tenía muchísimas ganas de verla, había pedido vacaciones en mi trabajo solo para ir a verla; desde que la conocí en Santorini no pude olvidar a Rihanna. Ella no tenía ni idea de que iba a verla, era una sorpresa y lo mejor de todo que había reservado un restaurante con vistas y era casi la hora del atardecer. Ella creía que iba solo con su familia y no tenía ni idea.

Cuando la vi me quedé impactado, estaba guapísima. Ella se quedó mirándome y vino corriendo hacia mí para abrazarme y darme un beso. Yo desde el primer día que la conocí supe que me enamoraría de ella.

Le dije si quería ser mi novia y aceptó, sin duda yo era el hombre más afortunado del mundo con ella y el más feliz. Para terminar la tarde vimos el atardecer, y allí una vez más cultivamos recuerdos en el atardecer. Y le prometí que me casaría con ella y tendríamos hijos y le contaríamos nuestra historia en uno de nuestros atardecer de los recuerdos en Santorini.